

Estudios Bíblicos

Un santuario superior para un Pacto mejor

Dios hizo tres pactos. En el primero prometió descendencia a Abraham; en el segundo dictó las leyes que el pueblo debía obedecer; el tercero fue a través de Jesucristo y fue para quienes comparten la fe de Abraham.



Alejandra Montamat
Para Reflexión Bautista



Una revelación progresiva

Una de las dificultades que tenemos al estudiar la Biblia surge cuando no alcanzamos a comprender que el plan de Dios fue revelado en forma progresiva hasta llegar a su punto culminante en la cruz de Cristo. Aunque Dios Trino es eterno e inmutable, el hombre ha recibido testimonio del carácter y los propósitos de su Creador desde antiguo, de una manera paulatina, hasta manifestarse completamente en Jesús, sus enseñanzas, su vergonzosa muerte y su gloriosa resurrección.

Una transición traumática

El pueblo de Israel fue elegido en la soberanía divina para recibir de forma especial los oráculos del Señor y se comprometió a resguardarlos sin adulteración por la responsabilidad que le fue conferida desde su primer patriarca Abraham. Para la época en que se escribió la carta que estamos estudiando, Israel como nación estaba pasando por un período de transición traumático.

Su Mesías había venido en el tiempo profetizado, pero la mayoría del pueblo ignoró o rechazó su persona y su mensaje. Aunque estaba predeterminado por el sabio consejo de Dios que Cristo debía morir como sustituto del hombre pecador, las autoridades y líderes religiosos tomaron un voluntario rol protagónico en el proceso de condenación y muerte de Jesús. Sólo unas pocas decenas de judíos se habían constituido en discípulos del galileo y apenas una centena de los quinientos testigos de su resurrección esperaron en Jerusalén la promesa del poder para continuar con la Gran Comisión.

Un nuevo período

Luego del ascenso del Señor y del descenso del Espíritu Santo, Dios se ha propuesto llamar a un nuevo cuerpo de personas de todas las nacionalidades que confiesan su fe en Jesús. Este llamamiento continúa hasta hoy y está sellado por la presencia del Espíritu Santo en cada nueva vida que adquiere la capacidad de comprender las realidades espirituales que confluyen en la perfecta comunión entre el creyente y Dios.

Pero iniciado el período de la iglesia, el pueblo de Israel todavía permanecía como nación con orgullosos líderes religiosos, un magnífico culto tradicional y un templo de exquisita riqueza visual. La mayoría de sus ciudadanos sólo quería desembarazarse del yugo romano para continuar con sus ritos; aunque pendía sobre ellos las palabras de juicio del Señor: **“Te derribarán, no dejarán ni una piedra sobre otra, y matarán a tus hijos. Todo esto ocurrirá porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte”** Lc 19:44.

La resistencia del judaísmo

Los primeros judíos cristianos tuvieron que soportar

la persecución de los ortodoxos que se constituyeron en férreos defensores del sistema levítico cuyos sacerdotes ofrecían sacrificios en el santuario central que era el templo de Jerusalén. Podemos leer el proceso a Esteban como ejemplo (Hch 6:13-7:66). Transcurridos unos treinta años, los hebreos cristianos en el exilio tenían que adaptarse al cambio de un culto ritual externo muy organizado a una reunión de comunión simple en sus formas y centrada en la lectura y enseñanza de la Palabra escrita e interpretada por los apóstoles del Señor.

De lo defectuoso a lo perfecto

El capítulo 7 concluye mostrando las deficiencias del sacerdocio levítico y señala las condiciones que hacen del sacerdocio de Cristo, un oficio muy superior y excelente que nos conviene tener a nuestro favor: de un hombre sin pecado, perfecto, eterno, nombrado por juramento divino que puede salvar para siempre a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive por siempre para interceder por ellos.

Un santuario celestial He 8:1-5, 9:11-12,23-24

Aquí tenemos una prueba de la unidad de la Biblia ya que Moisés, líder del Israel, detalla en Éxodo cómo fue instruido a construir un tabernáculo cuyo simbolismo refleja el carácter de Dios y la obra de Cristo.

¿Cómo debió construirse el tabernáculo? Posiblemente Moisés recibió una visión y pudo retener las ideas fundamentales y las dimensiones del esquema para poder representar en forma terrenal y modesta lo que constituye el trono y morada celestial del Señor (Ex 24:9-11, 26:30, 27:8); algo similar a lo que describen Ezequiel 1 o Juan en Apocalipsis 4 al ver en visión el trono celestial y la gloria del Señor.

Es curioso que mientras Moisés estaba en el monte recibiendo estas visiones y las tablas de la ley, el pueblo decidió organizar su propio sistema de culto imaginando una representación de Dios que pudiera verse y palpase (Ex 32:1-8). Dios debió limpiar ese deseo de constituir una religión a la imagen del hombre y el pueblo aprendió a ajustarse a las normas divinas y entender que era Dios quién estaba descendiendo a vivir en medio de ellos a pesar de ser Santo (Dt 4:5-8). Pero cuando el velo del templo se rasgó en día de la muerte de Cristo, las formas anteriores que anticiparon su persona y su oficio perdieron vigencia.

Un pacto mejor Hebreos 8:6-13 con Jeremías 31:31-34

Este pasaje contiene la cita más larga del Antiguo Testamento en todo el Nuevo Testamento y la intención del autor es mostrar que nada en la nueva etapa de revelación es improvisado. Una vez más, la Biblia muestra su unidad cuando, aún siglos después se cumplen las promesas tal como son declaradas por los profetas. En este caso, Jeremías que vivió en un período de decadencia moral y espiritual, declara que en el futuro Dios establecerá un nuevo pacto con su pueblo y que será distinto en varios aspectos ya que no habrá guías humanas ni condiciones para recibir los

beneficios del testador.

Los pactos bíblicos

La Biblia describe distintos acuerdos entre personas, algo muy típico del antiguo oriente. En ellos, cada parte se comprometía a cumplir las condiciones y obtener así los mutuos beneficios. Pero también la Biblia describe a Dios como un Ser que tiene especial atención por el hombre y decide unilateralmente realizar pactos con él; aunque en ocasiones el hombre creyó en su orgullo y autosuficiencia poder realizar acuerdos con Dios (ver Ge 28:20-22 donde Jacob luego de escuchar del Señor la reiteración del pacto abrahámico, hace votos de diezmar a cambio de las bendiciones recibidas).

El pacto abrahámico y el pacto mosaico

La historia de Israel está atravesada por 2 pactos fundamentales. El pacto abrahámico, un legado del Señor que se compromete a bendecir su simiente y multiplicar su descendencia; siendo Abrahán el favorecido quién sólo debía creer la promesa y esperarla. El segundo pacto es el mosaico, por el cual Dios sujetó a Israel a vivir dentro de una teocracia bajo una ley escrita en tablas y enseñada de generación en generación. Este pacto era condicional ya que el pueblo recibiría las bendiciones prometidas en él, sólo si se comprometía a obedecer la ley que constituía la base del acuerdo.

El nuevo pacto

El pueblo hebreo no comprendió en el tiempo de Jesús que la ley mosaica no había servido como un medio para acercarlos a Dios sino solamente para crear conciencia de pecado. Al venir Jesús el pacto mosaico queda sin vigencia. La base del nuevo pacto se remonta a la promesa incondicional que Dios le dio a Abrahán. Por esto, la promesa que describió Jeremías tiene como base el pacto hecho con Abrahán el padre de la fe.

Según Romanos 7 no fue malo el pacto, la ley fue buena y perfecta pero no removió el pecado. ¿El nuevo pacto mencionado por Jeremías era para Israel? Si y el nacimiento de Jesús marcó su llegada (Lc 1:68-73 y Hch 3:24-26) pero tristemente luego de su ministerio y llegando al momento culminante de su obra, el mesías fue rechazado por el pueblo y especialmente por sus líderes.

Aunque fue responsabilidad de aquella generación permanecer endurecida a la presencia del Dios en Cristo, ese rechazo fue la puerta que abrió la bendición del Nuevo Pacto a todos los hombres y mujeres que comparten la fe de Abrahán y creen en la promesa de salvación por medio de Jesucristo.

Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida...

Hebreos 9:15